

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 9 DE MARZO DE 1795.

MEMORIAS DE CATALUÑA.

Los Españoles que habian huído de la sequedad, y del incendio, solo suspiraban por el momento feliz de restituirse à su amada Patria. Luego que recibieron la noticia de que una lluvia de cerca de tres años habia refrescado el ayre, humedecido la tierra, y hecho reverdecer las plantas con doble vigor, movidos de aquel secreto afecto por los hogares, que tiene gravado la naturaleza en el corazon, empezaron à regresarse en gran numero, trayendo con ellos mucha abundancia de gente, que dejó sus Patrias, con la confianza de fundar nuevas poblaciones en un clima superiormente favorecido. Las pinturas que les habian hecho los españoles de la fertilidad, y hermosura de este país, movian sus deseos de disfrutarlo.

La industria, y actividad de los nuevos moradores no tardaron en restituir à la España su antiguo esplendor, sobre todo en cataluña, donde paró el mas crecido numero de ellos. Este suelo cultivado con ardor, recobró su belleza, y las riquezas se aumentaron con la venida de varias naciones, à quienes conduxo la sed del oro, ó el no ser sus países suficientes para sustentarlos.

Los primeros que llegaron fueron los Celtas, que habitaban en los Pueblos de la Galia Narbonense, y ocuparon todo el País, encerrado entre los Pirineos, y el Rio Ebro, dilatandose hasta Moncayo, que tomó su nombre de una batalla que se dió à

sus

2
sus faldas, en la qual Caco queriendo usurpar la Soberanía, fué vencido por el Rey Palatuo, y su ejército derrotado. La union de estos Celtas con los Españoles, entonces llamados Iberos, originó el nombre de Celtiberia, que tomó una parte de España, en la qual se contenia Cataluña.

Los habitantes de la Isla de Rodas, à quienes su destreza para la navegacion había asegurado el Imperio del Mar, pensaron en buscar un reparo à donde evitasen las tempestades y borrascas, y al mismo tiempo contratar con una nueva Nacion de la qual sacarian crecidas utilidades, y engrandecerian su comercio. Queriendo conseguir este designio tan provechoso, se acercaron à las costas de España, y principalmente abordaron al pie de los Antepirineos, con proximidad al lugar que hoy existe Rosas.

Empezaron à subir por las montañas que todavia conservan su nombre, y en ellas se fortificaron: si acaso los naturales de aquel Pais eran barbaros, esperarían civilizarlos con el tiempo, ò sacar de ellos à lo menos quanto necesitaban. Hay quien afirma que el lugar primero que poblaron los Rodos fué en una llanura que estava à la derecha de la villa que hoy llamamos la Selva.

Sea esto así, ò figurese por fabula, lo cierto es que en el valle de Peni empezaron los Rodos los muros de un Pueblo que creciendo cada dia vino à ser muy famoso, y se nombró Rodas cuya voz por corrupcion se trastornó en Rosas. Aun existen hoy rastros de esta poblacion à un quarto de legua del mar donde se descubre la Iglesia de S. Genis bien que ruinoso.

Introduxeron los Rodos el uso de los Molinos que apellidan de sangre, porque su movimiento es à fuerza de brazos: enseñaron el arte de texer; y el de
las

las manufacturas de esparto. Establecieron las primeras monedas de cobre, que hasta aquellos dias no se habian visto en Cataluña, consistiendo solo el comercio en trocar las mercaderías.

Creciendo rapidamente el establecimiento de los Rodos, procuraron extender su dominio, lo que facilmente consiguieron por haberse ya ganado el afecto de los naturales con su afabilidad y su maña. Entonces se rindió à los Dioses que habian trahido de su patria, un culto solemne, y se edificaron dos Templos uno à Hercules, y otro à Diana.

El año 882 antes de J. C. los Phenicios instruidos por la fama, de las sumas riquezas de España, y deseosos de lograr el oro á quien daban mas valor que las otras naciones, traxeron gruesos almacenes de vagatelas ó generos de poco valor, y se presentaron con ellos en Cataluña de donde recogieron crecidas porciones de aquellos metales que el incendio habia arrojado sobre la tierra, y de los que estaban sedientos, en cambio de sus fruslerias, restituyendose despues à su patria colmados de bienes.

Pasó en silencio la venida de los Phrigios ó Troyanos, porque no se sabe precisamente à que parte tocaron, y solo se dice que poblaron la Isla de Mallorca, aunque con muchos años de anticipacion se dá por fundada segun el parecer del mayor numero de nuestros historiadores, pero nada de esto hace al caso para mi intento. Tambien se acercaron à Cataluña los Phocenses que habitaban en Pueblos del Asia menor, y fundaron à Alva inmediata á Ampurias. No ha quedado de este Pueblo nombre ni vestigio.

Tarraco Rey de Etiopia, despues de haber vencido á Senacherib Rey de Babilonia, y Chaldea, llegó con una Armada espantosa, à las costas de

4
España; pero atemorizado con la rapidez de la corriente del estrecho de Gibraltar, no se atrevió à llegar à Andalucía, y doblando à la España hacia el Norte, arribó à la Celtiberia el año 799 antes de J. C. Una porcion de los Navios de que no necesitaba su armada, siguió por la costa cometiendo quantos robos y excesos se les proponía; de manera, que su nombre llegó à oídos de los Celtas los quales tomaron las armas para precaber su opresion. El Celta Theron, se eligió por Capitan, y recogida quanta gente pudo, marchó contra Tarraco que ya habia pasado el Ebro. Este, que no podia entonces hacer la mayor resistencia por la desunion de sus fuerzas, y que advirtió en su exercito escasez de viveres, al paso que en los enemigos la abundancia de todo, se retiró, dejando algunas casas, ò cabañas; de lo que han querido algunos dar nombre à Tarragona, aunque injustamente; pues su fundacion ya se deja citada en los numeros anteriores.

Los Cartagineses cuya ambicion pretendia el Imperio del Mundo, y cuya marina sujetava los mares, llebaron la guerra à Sicilia, y tambien embiaron Generales à Andalucía. La paz que gozaba Cataluña, entonces Celtiberia, no se alteró por la llegada de los extrangeros, quienes habiendo venido con el pretexto de socorrer à los Phenicios establecidos en la Isla de Cadiz, à los quales inquietaban mucho los Turdetanes, ò naturales del Pais, todo lo entregaban al pillage, y à medida de sus sucesos, edificaban fortalezas que les pudiesen asegurar el Señorío de la costa.

Esto pasava en el mediodia, quando cerca de los Pirineos se bolbió la tierra à abrir por un terremoto, arrojando fuentes del metal mas precioso, cuya fama habia ya atraído tantas gentes. Los

Pho-

Phocenses de Alva fueron los primeros que lo recogieron, é hicieron saver á una colonia de sus antiguos compatriotas que era Marsella en la Provenza.

Enterados los Marselleses, no tardaron en venir á Cataluña, bien fuese para hacer sociedad con sus habitantes, ó bien por codicia de las riquezas. Abordaron en una Isleta que se congetura ser la de las Medas porque no hay otra en aquellos parages, cerca de los Pirineos; y no habiendo podido entrar por fuerza en el Pais, tomaron el partido de la dulzura, y luego se aficionaron los naturales á ellos por sus caricias. Entonces se fundó Ampurias inmediata á Alva como se deja dicho.

Los Marselleses dieron noticias de las guerras sangrientas, que tenían los Romanos con los Cartagineses, defendiendo los primeros sus Estados, y acometiendo los segundos por la ambicion y sed de riquezas. Tambien hablaron de las conquistas del celebre Alexandro, de quien refirieron con entusiasmo el famoso apellido de *Magno*. Los Celtas, ya atemorizados con las violencias de los Cartagineses, creyendo en duda su libertad y sus hogares, ó ya porque dueños de toda la Andalucia, no tenían mas que romper una barrera, la qual se formaba con el mayor teson, y constancia por el valor de los Saguntinos, resolvieron enviar Embajadores á aquel grande guerrero, cuya soberania, y magnanimidad admiraron aun mas que su intrepido corage.

Fué el xefe de la embajada, un catalan llamado Maurino. Admitió Alexandro gustosisimo á los Embajadores, y despues de haberse enterado del estado de las cosas, les prometió, que siguiendo sus conquistas en Africa, luego llegaría á España para librarlos de los tiranos, que les estaban ame-

nazando. Pero no verificó Alexandro esta promesa porque le asaltó la muerte en una edad muy temprana por el año 430 de la fundacion de Roma.

Las guerras de Sicilia impidieron á los Cartagineses la venganza sobre los Españoles por el auxilio que habian implorado, pero guardado el sentimiento, y hecha la paz con los romanos embiaron otra vez á Amilcar á España de donde lo habian sacado para Sicilia. Este, se apoderó de toda la Andalucía, y llegó á la boca del Rio Ebro. Todos los Autores convienen en esto, como tambien en la existencia de un Pueblo nombrado Cartago la vieja, pero no concuerdan en el sitio que se edificó.

Amilcar estuvo en España dos años, y lleno de proyectos ambiciosos determinó poseher á Sagunto, y empezó su marcha hacia los Pirineos. Corrió toda la costa desde Tortosa á Llobregat, pero hallando resistencia en los naturales, le fué forzoso detenerse, y lisonjeado de la situacion, clima, y fertilidad del terreno de la mas grande Poblacion (hoy Barcelona) la reparó mucho, la guarneció de murallas, y torres para su defensa. Esto sin duda dió motivo á la opinion de que fué fundada por él, sin advertir la notable diferencia del fundar al mejorar, ó reparar.

El sitio de Sagunto se halla en el Rio Saguntino, y se cree que es el mismo que el de Saguntum de los Romanos, y que se llama Sagunto en el presente.

El sitio de Sagunto se halla en el Rio Saguntino, y se cree que es el mismo que el de Saguntum de los Romanos, y que se llama Sagunto en el presente.

El sitio de Sagunto se halla en el Rio Saguntino, y se cree que es el mismo que el de Saguntum de los Romanos, y que se llama Sagunto en el presente.

El sitio de Sagunto se halla en el Rio Saguntino, y se cree que es el mismo que el de Saguntum de los Romanos, y que se llama Sagunto en el presente.

El sitio de Sagunto se halla en el Rio Saguntino, y se cree que es el mismo que el de Saguntum de los Romanos, y que se llama Sagunto en el presente.

SE HA RECIBIDO EN EL DESPACHO DE ESTE periódico, la siguiente:

CARTA.

SEñor editor del Correo de Gerona:

Muy SEñor mio: En un tiempo que parece señalado para la decadencia de las letras, yo he hallado en Vm. un hombre que las ama, y que desea preservarlas de su proxima ruina. Me he entregado todo al gozo que me produce la esperanza de que sobrevivirán al peligro que las amenaza. Mi amor à la literatura ha puesto en el papel algunas ligeras reflexiones; estas las expongo à la crítica de Vm. y le ruego me sirva de guia en el estrecho sendero del buen gusto. Seria un proyecto temerario tratar à fondo de la literatura, en unos escritos de tan corta extension: me expondria al peligro de hacer una caida tanto mas alta, quanto tiene de arduo la empresa: solo me ceñiré à dar de ella una idea general, hablando sucintamente de algunos que se han ilustrado en una carrera tan penosa como brillante.

El ardiente espíritu es un don de la naturaleza del qual es ordinariamente muy avara. Es como una viva llama que arde en el corazon del hombre que favoreció, y cuya claridad se observa sobre los objetos que son à su rededor. Halla gozos el hombre de espíritu en cosas indiferentes al Pueblo; vé hermosuras à donde no las descubririan ojos ordinarios, y solo aprecia su mérito el vulgo quando va perdiendo este nombre, y alumbrándose con la hacha de la razon. Muchas veces le hemos visto obstinado en reusar al genio, el tributo de admiracion que se le debia, alabando por el contrario à hombres, cuyas obras recibirian hoy el mayor oprobio de un literato.

En todos los tiempos hizo la literatura florecer à

un Estado, y sin ojear los archibos de la historia, tenemos de esto un exemplo bajo los ojos. ¿acaso no debe la Rusia toda su grandeza à la introduccion de las letras?

Para asegurar éstas su imperio en un Pais, necesitan mucho tiempo. La ignorancia, y la supersticion les ponen unos impedimentos muy dificiles de vencer. Pero se encuentran hombres cuyos superiores genios sacuden el yugo de la opinion, y las fixan aun en aquellas Provincias que ciertos pretendidos sábios retardan por largo tiempo su nacimiento.

Es la literatura como un árbol portentoso, cuyas ramas se extienden sobre toda la naturaleza, y llega su cima hasta las nubes. No seguiré yo el vasto designio que me ofrece, y que me conduciria demasiado lejos. Por ahora serán las bellas letras, y la filosofia, objeto de mi trabajo. Tambien dexaré abandonada cierta clase de hombres que solo deben su celebridad à la memoria. El que sin dudas, preocupaciones, y mal método, leyó las mejores obras, es sin duda muy apreciable, pero nunca igualará à sus Autores. Esta especie de eruditos se apropia la ciencia agena; el sábio crea, y sus escritos son hijos de su entendimiento.

En la República de las letras hubo muchas revoluciones, ya fueron cruelmente perseguidas de un Tirano, ya animadas, y ensalzadas de un Mecenas. Ptolomeo recoge con grandes gastos todos los libros que hasta él han parecido, y cuyo número se cuenta hoy por prodigio: en un momento esta rica coleccion es devorada de las llamas. Con esto se destierra todo el honor de las ciencias, y su uso se asegura pernicioso à la humanidad.

Tuvieron las letras su cuna en Grecia, y en aquel mismo tiempo que los muros de Roma empezaban à construirse, obtenian en Athenas el mayor aprecio,

y el mas alto punto de grandeza. Los Athenienses habian dexado las armas para prosternarse ante el Trono de la sabiduria. Los deleytes de una dilatada paz habian ablandado sus corazones, por lo que fué facil à los Macedonios el sojuzgarlos, no sirviendo para contenerlos los gritos del eloquente Demostenes. El genio guerrero pasó de Grecia à Italia, y de alli à poco fué à acompañarle el de las letras. Estas piden un Pueblo libre, y la Grecia no lo estaba. (A) La servidumbre enflaquece el espíritu, lo ata con lazos viles, lo arrastra, é impide dar

su

(A) *Estoy instruido por experiencia, de quanto suele padecer un pensamiento inocente por las diversas aplicaciones, ó sentidos que se dan por gentes malignas: para evitar hasta el choque que pueden tener los nombres quiero dar mas extendida la significacion de lo que expreso. Las ciencias piden un pueblo libre; si es cierta la servidumbre empobrece las facultades del Alma, debilita el espíritu, y oscurece el entendimiento pero debe entenderse esta voz igual à la de esclavitud. Los que vivimos felices baxo el dominio de un Soberano, estamos sin el menor embarazo para la instruccion, é ilustracion. En Roma por los años de Augusto fueron arrojados del seno de la naturaleza para nuestra admiracion, y modelo, los Virgilibios, y los Horacios. Esta libertad moderada que alimenta las letras, de ningun modo debe confundirse con la desordenada, y detestable de que hoy nos ofrece exemplos monstruosos uno de los mas brillantes Estados que tubo el Mundo.*

Despues que Filipo tubo impuesto el yugo en el cuello de los Athenienses, este Pueblo ligero se acostumbrió à arrastrar sus cadenas, enflaqueció con el uso de los placeres, y cayó en una especie de modorra que debia volver la fatal á las ciencias, como lo hizo, é insensiblemente seguirse su entera ruina.

su vuelo. Siempre fué la literatura el mayorazgo de las Naciones civilizadas. En el punto que se destier- ra la historia de la Era fabulosa, se nos muestra la China floreciente, y no hay Pueblo en que sea mas antiguo el origen de las ciencias. Aun se mantenía en el estado salvaje el resto de los hombres, y ya tenía por su Legislador al famoso Confucio, cuyas obras han animado tanto, y han servido de direc- cion á una de las mayores regiones del Universo.

Tenian las letras todo su vigor en Roma, quando del fondo de la Scitia se arrojaron sobre el Impe- rio, bárbaros à millares, inundando todas sus Pro- vincias. Entonces la ruina del estado causó la deca- dencia de las letras que la tiranía de los últimos Em- peradores parecia haber preparado. Las Musas ate- morizadas se huyeron de la tierra, y quedó por al- gunos siglos sumergida en la ignorancia, y la bár- barie. Solamente brillaban à tiempos algunas cente- llas en el medio de las espesas tinieblas que ofus- caban al mundo. Llegó momento en Francia en el que se deshonoró un gentil hombre solo porque su- po escribir.

En fin renacieron los bellos dias de la antigua Grecia, y llegaron las letras à todo su auge. Quan- do expuse à Vm. en el principio de mi carta, que los tiempos presentes parece que anuncian su ruina, me fundaba en esto mismo acompañado de una ner- viosa reflexion. La naturaleza nos ha impuesto una ley de que habiendo subido las cosas à un cierto termino deben en seguida despeñarse de aquella eminencia: solo se sostienen el tiempo necesario pa- ra que pueda brillar á los ojos del Mundo. Llegá- ron hoy al punto de su gloria, temo el de su ex- tincion.

Ordinariamente pasan las ciencias de un Pais à otro, llevando asi sucesivamente la luz á todas las

Naciones. En España no hay duda que padecieron mucho retraso, puede ser que desterradas de Francia por el estrago de la guerra vengan aquí á buscar su refugio.

Aunque varíe frecuentemente el gusto de los pueblos, hay una cosa que generalmente acomoda á todos: quiero hablar de lo bueno, y de lo hermoso, qualidades que solo llegan á tener nuestras obras despues de haberlas limado, y relimado como dixo Boileau.

Para que salga buena una obra deben ser los pensamientos muy reglados, sacados de lo mas verdadero, y natural, no tan finos, y delicados como sólidos.

Para que al mismo tiempo sea hermosa, es preciso unir á la bondad de las ideas, la ingeniosa disposicion, ó colocacion de las frases, y escoger la armonía de las expresiones. Conviene tambien darles una forma magestuosa que llame la atencion. Una obra podrá ser buena sin hermosura, pero no podrá tener esta sin la bondad. Tratando por supuesto de no entender por la circunstancia que ha de arrastrar tras sí lo bueno, la ojarasca, ó afectada hermosura, en cuyo caso lexos de producir favorables efectos, serian los mas perniciosos para quien intentase experimentarlos.

Me contentaré con esta corta definicion: no podria tratar con mas extension de la materia, sin traspasar los límites que me he prescrito, y aun debe advertirse que hablando de lo hermoso se ha omitido su sentido metafisico.

Bajo la division general de la Oratoria, y de la poética, cabrán todas las partes que dependen de las bellas letras. Para mayor comodidad cada articulo lo incluiré á Vm. en carta separada, y se acompañará de una digresion filosófica sobre el asunto.

La filosofía es el alma de las bellas letras; ella desata el espíritu de los lazos que le oprimen: ella abre nuestros ojos á la razón, y nos eleva sobre el comun de los hombres; las ideas se ennoblecen, y se engrandece la esfera que nos rodea: abrazamos los mas vastos objetos. Una obra dictada por la filosofía, respirará la noble simplicidad con la que se exprimen la virtud, y la humanidad; los rasgos que la formen serán dulces, y unidos, el espíritu de lo que se escriba se introducirá en el fondo de los corazones, y vivamente se poseherán de las maximas útiles que la llenen.

Escribiré de tan útil como brillante asunto despues del arte poetica: acaso ahí me pintaré yo mismo luchando con la adversidad, preservando mi atribulado corazon de los escollos del Mundo resistiendo con esfuerzo á las desdichas, y hallando consuelos en situaciones desgraciadas en las que me veo constituido.

Este es el designio que acaba mi pluma de dibujar, pero antes de enviar nueva carta á Vm. deseo saber de su aprobacion á mis reflexiones, las que temo le desagraden por ser executadas sin arte.

B. L. M. de Vm. su
afecto servidor

D. A. L.